

## PATRÍSTICA

RICARDO DE SAN VÍCTOR, *La Trinidad*, E. Otero Pereira (ed. bilingüe), (Verdad e Imagen 203), Ediciones Sígueme, Salamanca 2015, 367 p.

Uno de los grandes hándicaps para el estudio de la teología patristica y sobre todo medieval en el ámbito cultural hispánico es el de la escasez de traducciones y de ediciones críticas de las fuentes. A pesar de la gran labor de editoriales como la Biblioteca de Autores Cristianos o Ciudad Nueva (con sus colecciones “Biblioteca de Patristica” y “Fuentes Patristicas”), todavía sigue siendo relativamente escasa la difusión en castellano de las obras de los grandes autores antiguos y medievales, si exceptuamos las de san Agustín, san Anselmo, san Bernardo o santo Tomás de Aquino. Por eso saludamos la aparición en Ediciones Sígueme de la edición española de una obra tan fundamental para la teología trinitaria, como el *De Trinitate* de Ricardo de san Víctor, el célebre teólogo escocés, que fue prior de la comunidad de canónigos regulares de San Víctor de París desde 1162 hasta su muerte en 1173. Ricardo es uno de los principales representantes del renacimiento teológico del siglo XII, junto con autores de la talla del ya mencionado Bernardo de Claraval, Pedro Abelardo o Guillermo de Saint-Thierry.

Hasta ahora el estudioso de lengua española no tenía otro acceso a esta obra de Ricardo de San Víctor que la célebre edición crítica de Gaston Salet para *Sources Chrétiennes* (Richard de Saint-Victor, *La Trinité*, París 1959), la versión italiana de Mario Spinelli (Ricardo di S. Vittore, *La Trinità*, Roma 1990), o la traducción castellana de unos pocos pasajes de la misma realizada por Xabier Pikaza en su *Enchiridion Trinitatis. Textos básicos sobre el Dios de los cristianos* (Salamanca 2005). Pero por fortuna ahora disponemos ya de una edición completa de esta obra clásica del pensamiento cristiano medieval y la teología trinitaria gracias a la versión española realizada por el profesor Eduardo Otero Pereira, gran especialista en latín medieval. Esta edición, además, no sólo nos permite acceder en nuestra lengua al pensamiento de Ricardo, sino también captar, desde el texto latino *a fronte*, toda la riqueza de matices del original. Por otro lado, aunque no son muy abundantes, con lo cual no distraen de la lectura de la obra, las notas explicativas a pie de página resultan muy oportunas no sólo para comprender mejor el sentido de algunos términos o contextualizar algunas afirmaciones, sino también para fundamentar el pensamiento de Ricardo en sus mismas fuentes.

Pero, ¿por qué consideramos tan importante la aparición en nuestra lengua de la obra de un autor hasta ahora no demasiado conocido del siglo XII? Sin duda, porque Ricardo de San Víctor nos ha legado una de las más profundas e impresionantes reflexiones acerca del misterio trinitario, que bien podemos

comparar a las de San Agustín o Santo Tomás. Sólo que mientras éstos últimos tomaron como paradigma de comprensión del misterio de Dios la experiencia subjetiva del ser humano en el dinamismo del conocimiento (basándose en la tríada *mens-notitia-amor*), el teólogo Victorino opta más bien por intentar comprender la Trinidad desde la analogía del amor interpersonal. En realidad, la fuente del pensamiento de Ricardo es también la teología trinitaria de san Agustín, pues éste, refiriéndose a la tríada amante-amado-amor, ya había dicho en el libro VIII de su *De Trinitate*: “Si ves el amor, ves la Trinidad”. Sin embargo, el obispo de Hipona no llegó a desarrollar esta imagen en su obra, tal vez porque, al describir una acción que no queda dentro del sujeto (como es el caso del conocimiento), podía inducir a una cierta comprensión triteísta del misterio trinitario. Lo cierto es que Ricardo de San Víctor sí que va a atreverse a hacerlo, de tal modo que el amor se convertirá para él en la categoría clave para comprender el misterio de Dios uno y trino.

Desde esta perspectiva, Ricardo de San Víctor se propone responder en su *De Trinitate* a tres grandes cuestiones acerca de Dios: ¿por qué la unidad divina implica a su vez pluralidad?, ¿por qué una pluralidad precisamente de tres?, y, finalmente, ¿cómo hay que comprender a estos tres? Como decíamos, el amor es la categoría fundamental para responder a estas tres preguntas. En primer lugar, porque no hay verdadero amor sin alteridad, ya que el amor a uno mismo no es tal amor, sino egoísmo. Por eso si el único Dios es caridad perfecta, debe ser varias personas. En segundo lugar, Ricardo trata de explicar por qué la pluralidad divina es trinitaria y no simplemente binaria, siendo ya la dualidad misma una forma de pluralidad. Y su respuesta es que el amor consumado y perfecto no es aquel que se encierra en el círculo de la dualidad sino el que se dirige a un tercero (el *condilectus*) que es amado conjuntamente por estos dos. Y, por último, para responder a la tercera pregunta, Ricardo se propone en su obra revisar el concepto de persona, que es la categoría empleada tradicionalmente para decir cómo deben comprenderse el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En efecto, la definición de persona que el medioevo latino había heredado de Boecio, no le parece apropiada a Ricardo para aplicar a la Trinidad, puesto que le faltaba el elemento relacional, fundamental para comprender el ser de Dios como amor. De manera que para el teólogo Victorino cada una de las personas, en la unidad inefable del amor, son ese amor pleno y perfecto, distinguiéndose únicamente por la manera como cada una de ellas no sólo posee sino que *es* ese amor. Como dirá nuestro autor en V, 20: “cualquier persona [...] es lo mismo que su amor” (*quelibet persona [...] est idem quod amor sus*). Así el Padre es persona dándose enteramente (como fuente única del amor), el Hijo recibiendo y dándose y el Espíritu Santo como pura receptividad, recibiendo enteramente.

La reflexión de Ricardo de San Víctor continúa sorprendiéndonos por su actualidad. De hecho, hoy suele decirse que toda la teología trinitaria no es otra cosa que un comentario a la frase de 1Jn 4,8.16: “Dios es amor” (por ejemplo, L.F. Ladaria, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Salamanca

2010<sup>4</sup>, 27) y esto, y no otra cosa, es lo que parece pretender el Victorino en su obra. Por otro lado, la actualidad del pensamiento trinitario de Ricardo se manifiesta también en su influencia en algunas obras actuales sobre el misterio de Dios, como en *El Dios de Jesucristo* de Walter Kasper. En esta obra ya clásica de la teología contemporánea, el famoso cardenal alemán presenta ideas muy próximas al pensamiento de Ricardo. Por ejemplo, la comprensión de la unidad divina como “unidad-*communio*”, en la que la comunión perfecta en la única esencia de Dios incluye diferencias en el modo de posesión de esa esencia; o también la afirmación de que la doctrina trinitaria conlleva una nueva comprensión de la realidad (ontología), en la que el sustrato de ésta último ya no se entiende tanto desde las categorías de sustancia o esencia, cuanto desde la persona y la relación (amor).

En definitiva, nos felicitamos por la aparición en nuestra lengua de esta obra importantísima que nos acerca más a la gran tradición teológica. Felicitamos a la Editorial Sígueme por esta iniciativa, así como al profesor Ángel Cordovilla, director de la colección “Verdad e Imagen” en la que aparece esta obra, y felicitamos también a su editor y traductor, D. Eduardo Otero Pereira, no sólo por el excelente trabajo de traducción, que nos permite acceder directamente a esta joya de la teología trinitaria medieval, sino también por su estudio preliminar donde, además de situar al autor y su obra en el contexto histórico-teológico, nos ofrece una selecta y actualizada bibliografía para profundizar en el estudio de Ricardo de San Víctor y su *De Trinitate*. Ojalá no sea este un caso aislado, sino que se promueva más en la literatura teológica en español la edición de grandes obras clásicas no sólo de Padres de la Iglesia, sino también de teólogos medievales, como Ricardo de San Víctor, para que sea cada vez más conocido el rico patrimonio de la cultura cristiana.

Mariano Ruiz Campos